

La Música del Nacionalismo



Una de las proclamas del romanticismo era la libertad sin límites. En este sentido podemos decir que el Nacionalismo es hijo del Romanticismo:

En lo político: libertad de las naciones a elegir su propio destino: las invasiones napoleónicas pretendían la unidad política de Europa. Consiguieron el efecto contrario: cundió el deseo en numerosos grupos y pueblos de organizar su vida conjuntamente y formar su propio estado fuerte para así defenderse mejor de cualquier intento de dominación extranjera. El idioma, el medio físico-geográfico, el recuerdo colectivo de hechos y/o sufrimientos comunes y la voluntad consciente del pueblo de aspirar a vivir conjuntamente son factores que están en las raíces del nacionalismo político.

En lo artístico: libertad de los individuos para elegir las estéticas que mejor sintonicen con sus propias preferencias. El siglo XIX reacciona contra la unidad de ideas y estilos dictada por el neoclasicismo francés durante el siglo XVIII a la que cada pueblo opone la reafirmación y estima de sus propios valores nacionales. Las tradiciones nacionales, regionales e incluso locales, las leyendas, sagas y romances, los folclores (canciones y danzas), etc. se convierten en la cantera de la que el artista extraerá los elementos primarios de su arte.

Smetana: Vltava (Ma Vlast)

El liderazgo musical hasta mediados del siglo XIX había sido ejercido por las grandes potencias de Francia, Italia, Alemania y Austria. Los demás países, con la excepción de algunos destellos en España e Inglaterra, no habían tenido la oportunidad de desarrollar un arte propio. Su vida musical, si existe, se reduce a importar ópera italiana y música sinfónica alemana. En el siglo XIX, diversos países de la periferia europea.

Tomando conciencia de sus propios valores nacionales y tratando de liberarse de toda influencia cultural extranjera (especialmente de la música sinfónica alemana y de la ópera italiana) tratarán de basar sus expresiones musicales en sus propios folclores. Los compositores nacionalistas harán una música basada en los ritmos de sus danzas populares, en los rasgos modales de sus canciones, en las peculiaridades armónicas y en los instrumentos musicales típicos nacionales.

Albéniz: Leyenda o Asturias interpretado en Guitarra por Andrés Segovia

En el caso de la ópera extraerán los argumentos de sus historias y leyendas tradicionales. La consecuencia más importante fue la ampliación del lenguaje musical centroeuropeo: nuevas organizaciones melódicas que rompieron definitivamente la hegemonía del sistema tonal bimodal con la recuperación de escalas modales, nuevas posibilidades rítmicas, nuevos timbres y colores, armonías más salvajes y primitivas, etc..

Balakirev: Islamey interpretado por Valentina Lisitsa

El Nacionalismo cuaja plenamente a mediados de siglo. A partir de aquí, será posible distinguir dos periodos nacionalistas claramente diferenciados:

El primero se desarrolla durante la segunda mitad del siglo XIX y tendrá características plenamente románticas. Casi todas las obras maestras del nacionalismo las crearon compositores formados en la tradición centroeuropea y con formas musicales clásicas y/o románticas bien experimentadas.

Wagner: Preludio de Lohengrin dirigido por Simon Rattle

El segundo periodo se da en el siglo XX y tendrá dos ramas: una que continuará el primer nacionalismo por razones de estética oficial (Rusia) y otra que tratará de renovar el lenguaje musical extrayendo los elementos renovadores de las últimas esencias de la música nacional (Manuel de Falla en España y Bela Bartók en Rumanía son claros ejemplos).

Bela Bartók: Danza folclórica rumanac Sz.56 BB.68

A los grandes compositores de las potencias europeas como Richard Wagner en Alemania, Pietro Mascagni en Italia o Camille Saint Saëns, César Franck o Gabriel Fauré en Francia entre otros, debemos ensalzar el enorme crecimiento musical de otros países como España, Rusia, Noruega, Finlandia, República Checa (por aquel entonces imperio austriaco, y con Antonín Dvorák como su mayor figura), Hungría y un largo etc...

Dvorák: Danza eslava Op.46 N°8 dirigida por Simon Rattle

El nacionalismo musical se manifestó de diferentes maneras en distintos países y regiones, lo que condujo a una gran diversidad de estilos y enfoques dentro del movimiento. Por ejemplo, en Rusia, el Grupo de los Cinco, compuesto por los compositores Mili Balakirev (el líder), Modest Mussorgsky, Nicolái Rimski-Kórsakov, Aleksandr Borodín y César Cui, desempeñó un papel crucial en la creación de una música rusa distintiva, utilizando elementos folclóricos y la mitología eslava como fuente de inspiración. A ese grupo tenemos que añadir a Mijaíl Glinka, a Aleksandr Scriabin y a Piotr Tchaikovsky, este último, es sin duda uno de los compositores más importantes de la historia. También podemos añadir, aunque con un estilo ya más moderno, a compositores como Prokofiev, Shostakovich y Stravinsky.

Tchaikovsky: Vals sentimental

En Finlandia, Jean Sibelius se convirtió en un ícono del nacionalismo musical al incorporar motivos y temas inspirados en la naturaleza finlandesa y el Kalevala, la epopeya nacional finlandesa, en sus composiciones. Su música, como la famosa sinfonía "Finlandia", se convirtió en un símbolo del despertar nacional finlandés y contribuyó en gran medida a la creación de una identidad cultural finlandesa distintiva.

Sibelius: El cisne de Tuonela

También nórdico era Edward Grieg (Noruega), que realizó una importante tarea como director de orquesta y como promotor de la música noruega.

Grieg: Wedding Day at Trolldhaugen (Lyric pieces) interpretado por Nikolai Lugansky

En España, compositores como Isaac Albéniz, Enrique Granados y Manuel de Falla fusionaron elementos de la música popular española, como el flamenco y las canciones folclóricas, con formas musicales clásicas para crear un estilo que capturara la esencia de la cultura española. Obras como "Iberia" de Albéniz o "El amor brujo" de Falla son ejemplos destacados de este enfoque. También merecen mención especial Joaquín Turina (otro de los grandes compositores que ha dado nuestro país), Felipe Pedrell, Jesús Guridi, Federico Mompou y Joaquín Rodrigo.

Falla: Suite N°2 (El sombrero de tres picos)

En América Latina, el nacionalismo musical también floreció con compositores como Alberto Ginastera o Astor Piazzolla en Argentina, Heitor Villa-Lobos en Brasil, Silvestre Revueltas en México, o Ignacio Cervantes en Cuba, entre otros, quienes se inspiraron en la rica herencia cultural de sus países para crear obras que reflejaran su identidad nacional. Villa-Lobos, por ejemplo, utilizó elementos de la música indígena brasileña y las tradiciones folclóricas en sus composiciones, mientras que Ginastera incorporó ritmos y melodías argentinas en sus obras.

Heitor Villa-Lobos: Bachianas Brasileiras N°5

En Norte América, compositores como Aaron Copland, George Gershwin o Samuel Barber, dieron un enorme impulso a la música americana, con un estilo muy típicamente americano, haciéndonos recordar por momentos músicas de cine Western, Country, Blues, Jazz, incluso Gospel. El Ragtime de Scott Joplin es también música genuinamente americana.

Gershwin: Summertime

De todos estos compositores, iremos hablando en los próximos temas.

En resumen, el nacionalismo musical fue un movimiento que buscaba celebrar la diversidad cultural y promover el orgullo nacional a través de la música. Aunque su influencia disminuyó en el siglo XX debido a la globalización y la evolución de la música en un mundo cada vez más interconectado, su legado perdura en la música clásica de todo el mundo, donde las obras de compositores nacionalistas siguen siendo apreciadas y interpretadas.